
TRAVESÍA PILCOMAYO / LA ESTRELLA

GRAN CHACO AMERICANO







"HACIA EL ESTE, LA TIERRA DERIVABA EN INSERVIBLES LOMAS QUE, EN GRADUAL CRECIMIENTO, A LA DISTANCIA TOMABAN EL AZUL AÉREO DE LAS SIERRAS. AL OESTE, A VECES ANTE NOSOTROS, PROGRESABA EL PAJONAL, ALTO, SUFICIENTE PARA ENCUBRIR A UN HOMBRE EN TODA SU ESTATURA".

Antonio Di Benedetto, "Zama" (2017).



TRAVESÍAS NATURALES... ¿POR QUÉ?

Durante el Siglo XVIII y XIX los viajes constituyeron el escenario que marcó el descubrimiento y conquista de vastos territorios, donde muchos ganaron y donde también muchos perdieron. Descubrir nuevos continentes, nuevos espacios que se abrieron a nuevas pautas de uso de la tierra, descubrimientos que estuvieron acompañados también por grandes movimientos de gente. Poblaciones enteras se movieron de un extremo a otro del planeta tierra, modificando para siempre la cultura, los paisajes y las formas de ver el mundo y sus valores.



Es que estos movimientos se generaron también al interior de estos territorios alejados de los principales centros poblados de nuestros países y aún hoy quedan importantes superficies no suficientemente conocidas e incluso algunas aún muy poco recorridas o inexploradas.



Estos grandes viajes épicos de siglos pasados alimentaron en nuestra infancia la imaginación y nuestro espíritu y pensamos que esa época ya ha llegado a su fin.

La vocación por entender la naturaleza, descubrir sus secretos y abonar –porque no- nuestras almas viajeras y aventureras, nos llevó a buscar e investigar estos lugares que dieron desde la infancia rienda suelta a nuestra imaginación primero, y luego a nuestra vocación.



Nuestros primeros viajes de placer y descubrimiento se fueron transformando de a poco y al principio de manera imperceptible, en el arduo y cotidiano trabajo de publicar resultados, buscar recursos económicos, dirigir alumnos, tener ideas y actuar en consecuencia. Ello nos fue alejando de a poco de esas primeras recorridas casi desprovistas de ataduras y responsabilidades, para transformarse en algo distinto, el trabajo cotidiano.

Como una forma de volver a esas estimulantes y creativas jornadas en el ambiente natural, desde ProYungas hemos empezado a organizar desde hace varios años lo que denominamos "Travesías Naturales", recorridas por los aún vastos territorios silvestres de nuestra geografía nacional, para seguir descubriendo, para compartir, para repensar nuestro rol y nuestras reales posibilidades de generar cambios profundos en nuestra sociedad, en esto de relacionarse con la naturaleza, con el contexto natural de nuestras actividades productivas y sociales.

Bajo estas premisas realizamos la "Travesía Verde" (2012) 40 días uniendo Santa Victoria Oeste (Salta) con San Salvador de Jujuy (Jujuy). Un espacio de 600km de pastizales, bosques y selvas incluidas en la ecorregión de Yungas. A continuación seguimos con la "Travesía Bermeja" (2013), recorriendo en canoas más de 1000km y 25 días desde las nacientes del río en la frontera entre Bolivia y Argentina hasta Puerto Bermejo en el Río Paraguay. Luego tuvieron que pasar varios años hasta que organizamos la "Travesía Porongal-Pescado" (2017), un viaje de una semana en gomones a través del Parque Nacional Baritú, uniendo las localidades de Los Toldos con Orán (Salta), por el "corazón" de las Yungas. Durante el verano del año 2019 realizamos la "Travesía Patagónica" cruzando la estepa patagónica desde El Chaltén en plena Cordillera de los Andes, hasta Puerto Santa Cruz en la Costa Atlántica, por la provincia homónima. Un largo viaje de 15 días en balsas inflables que implicó el Río de las Vueltas, el Río La Leona, el Lago Argentino y el Río Santa Cruz. Finalmente le tocó el turno al Río Pilcomayo y sus humedales que fue recorrido en dos tramos, el primero (Julio 2018) desde Santa Victoria Este (Salta) hasta la localidad de El Quebracho (Formosa) y el segundo tramo (2019) desde esta última localidad hasta Fortín Soledad (Formosa). Estos dos últimos tramos denominados en conjunto como "Travesía Pilcomayo- La Estrella" es el motivo de esta publicación.



EL RÍO PILCOMAYO Y SUS HUMEDALES

El Río Pilcomayo nace en las montañas Yungueñas de Bolivia en los Departamentos de Tarija y Chuquisaca y posee una longitud de alrededor de 1100km. En su primer tramo corresponde a un río de montaña fuertemente encajonado por partes y con lecho rocoso, con aguas tumultuosas cargadas de sedimentos y materiales contaminantes provenientes de las minas de Potosí. Al llegar a la localidad boliviana de Villamontes se transforma en un río de llanura, muy meandroso, con lecho limo-arenoso y su carga sedimentaria es depositada gradualmente en su recorrido cuando su caudal se lentifica. Debido a su poca pendiente y su elevada carga sedimentaria este río cambia permanente de curso particularmente en los años lluviosos en la cordillera. Como recuerdo de estos años quedan vastas zonas inundadas temporalmente y cubiertas de una importante carga de sedimentos (“enlamadas” en la jerga local) que no se supera fácilmente. Debido a este importante proceso de sedimentación este río pierde su cauce y a unos pocos kilómetros de la localidad formoseña de El Quebracho sus aguas se distribuyen en una serie de pequeños cursos de agua anastomosados que conforman un gran humedal, el llamado “Estero 9 de Julio”, “Estero Grande” o más recientemente “Bañado La Estrella”. Más cerca de su desembocadura en territorio mayormente perteneciente al Paraguay encontramos otro gran humedal denominado “Estero Patiño” que en los últimos años ha tenido fuertes altibajos en la presencia de agua. De esta situación hidrogeomorfológica podemos decir que el río Pilcomayo posee un cauce definido desde sus nacientes hasta entrar en territorio formoseño para perderlo diluido en una serie de bañados, esteros y lagunas, para retomar nuevamente su caudal definido cerca de su desembocadura una vez atravesado el Estero Patiño.





Los humedales del Río Pilcomayo (Bañado La Estrella y Estero Patiño) constituyen áreas de extrema importancia para la conservación de gran diversidad de aves acuáticas, diversidad que probablemente le dio el nombre al río como “Pilcomayo” o “Río de los pájaros”. También estos humedales representan un espacio de cría y engorde de grandes cardúmenes de peces que estacionalmente remontan el río hasta cerca de la localidad de Villamontes donde son pescados comercialmente. Tal es la importancia histórica de la pesca para esta localidad que posee varios monumentos referidos al sábalo y su pesca. También estos humedales juegan un rol importante con su vegetación acuática como “filtro” de sedimentos, de tal manera que la mitad del recorrido del Bañado La Estrella el agua muy oscura al principio, se torna completamente transparente, con abundancia de plantas acuáticas sumergidas.

La generación de estos grandes espacios inundados estacionalmente generan condiciones muy favorables para el desarrollo de pasturas una vez que el agua se retira. En esos momentos la importante población criolla lleva el ganado a pastorear a estos espacios para retirar la hacienda cuando el agua retorna. En tal sentido estos humedales juegan un rol muy importante en la ecología y economía de la región, incrementado en la actualidad por el potencial turístico de esta región.







G. Saleme 2019 / Archivo Fotográfico de la Nación. 1912



EL RÍO PILCOMAYO: RÍO INDOMABLE

Se suele decir, sin temor a equivocarnos, que ha sido el río más difícil de conocer de todo el país. Más de doscientos años fueron necesarios para lograr el cabal conocimiento que actualmente tenemos de él.

Para los españoles del siglo XVIII era imperioso lograr una vía de comunicación entre el Alto Perú y Asunción que permitiera bajar las riquezas a través del desértico Chaco Boreal, y el Río Pilcomayo era un buen candidato para lograrlo. La primera tentativa de lograr una vía navegable entre estas dos regiones del reino, según las crónicas, fue la del Padre Patiño. Este cura, residente en Asunción, llegó a reunir 71 hombres a los que embarcó en tres naves. La expedición partió desde el puerto de Asunción el 14 de agosto de **1721**. Cinco días más tarde estaban en la desembocadura del Pilcomayo al Paraguay y comenzaban a remontarlo casi sin problemas porque, al parecer, el río se encontraba sumamente crecido. La flotilla avanzó rápidamente hasta que se le presentaron una serie de saltos y rápidos que impidieron el paso de la nave mayor. Estaban en el

extremo sur del gran estero que un siglo más tarde llevaría el nombre del arriesgado misionero. Con dos naves lograron penetrar en los brazos del estero, mandando al Padre Patiño explorarlo exhaustivamente hasta encontrar el curso que los llevaría al Alto Perú. Así estuvieron varios días hasta que reconocieron el cauce que los llevaría aguas arriba en las inmediaciones de lo que hoy es el punto tripartito. Allí, hostilizados por los indios, tuvieron que regresar.

El entusiasmo que la crónica del misionero llegó a despertar, ocultó el hecho de que la misma se había efectuado durante una creciente, al parecer excepcional. Pasaron veintiún años sin volver a tentar la búsqueda de la vía navegable al Alto Perú. La expectativa creada por la expedición de Patiño prendió en otro sacerdote, el Padre Castañares quien en **1742** casi logró repetir la hazaña de su antecesor, pero debió regresar a Asunción por la hostilidad de las tribus que habitaban las costas del Pilcomayo. Al año siguiente, según crónicas de la época, el Padre Castañares intentó nuevamente navegar el río, pero esta vez el fracaso fue más rotundo: murió en manos de los tobas junto a sus acompañantes.

En **1844** el gobierno de Bolivia comisionó al explorador holandés Van Nivel para que reconozca el río Pilcomayo en todo su curso y dictamine sobre su navegabilidad. El navegante partió desde la misión de San Francisco, al pie de las sierras chaqueñas, el 30 de setiembre de 1844 al mando de una flotilla integrada por tres piraguas y ocho canoas. Junto al explorador iban 60 soldados del ejército boliviano que le servirían de protección y de apoyo. Mucho antes de llegar a la zona de esteros abandonaron las embarcaciones y continuaron a pie, hasta que prácticamente se perdieron en las marañas acosados por los indios. El regreso confirmó el desastre y el fracaso del viaje.

En **1882** una expedición científica partió desde San Francisco de Pilcomayo al mando del francés Dr. Crevaux. Esta fue provista de una pequeña escolta armada que constaba de 17 hombres. No habían recorrido más que un centenar de kilómetros cuando los tobas, aniquilaron a los expedicionarios, salvándose solamente un joven de apellido Zeballos que durante 6 meses permaneció cautivo de los indígenas.

En búsqueda de los restos de Crevaux otra expedición al mando del Dr. Daniel Campos, partió desde Caixa o Villa Rodrigo el 20 de agosto de **1883**. Nueve días más tarde, en las cercanías de donde había sido muerto Crevaux, el Dr. Campos mandó fundar lo que llamó «Colonia Crevaux», a orillas del Pilcomayo. Allí dejó establecida una guarnición, partiendo rumbo a Asunción del Paraguay el día 10 de setiembre del mismo año. Iban junto a él una importante plana mayor de oficiales del ejército boliviano y 128 soldados de combate, todos montados en caballos y mulas además de abundantes vituallas y municiones. El viaje fue largo y accidentado. Se perdieron en los esteros de Patiño, donde abandonaron la caballada y luego de muchas penurias arriba-

ron a la capital del Paraguay sin haber logrado comprobar la factibilidad de la navegación del Pilcomayo por haber errado su cauce. Famélicos y enfermos llegaron a Asunción el 13 de noviembre de 1883, a escasos tres meses de su partida

En **1882** tuvo lugar la exploración del Pilcomayo por parte de un destacado miembro de las fuerzas armadas argentinas: el Comandante Fontana. Éste, al frente de una pequeña flotilla partió desde Asunción del Paraguay el 31 de julio con miras a explorar el cauce del río lo máximo posible. Luego de 9 días de luchar con la corriente llegó hasta los saltos y rápidos del extremo sur del estero Patiño. Ante la imposibilidad de sortearlos hubo de emprender el viaje de regreso a Asunción.

A continuación la expedición al mando del Coronel Ibazeta en **1883**, recorrió la región chaqueña de Salta, sobre el curso del Pilcomayo superior. Sobre la misma quedan impresas las abundantes observaciones que realizó Amadeo Baldrich, que oficiaba de ayudante mayor y comisionado del Instituto Geográfico Argentino. El 11 de junio, «un día ardiente» según el cronista, partió la expedición desde el fortín Dragones ubicado en el Chaco salteño. Integraban la comisión 127 hombres entre jefes y oficiales, soldados, tres voluntarios, dos indios y dos mujeres. Iban armados con fusiles Remington y con una provisión de 20.000 tiros, carpas, 250 mulas y 200 vacas para el consumo.

El conocimiento parcial obtenido del Pilcomayo por las expediciones mencionadas fue un aliciente para otros investigadores que deseaban lograr un acabado conocimiento de este curso fluvial. La mayoría de ellas fueron propiciadas e incluso financiadas por diversas entidades nacionales entre las que se destacaba el Instituto Geográfico Argentino. También hubo apoyo por parte de sociedades geográficas como la de París, que ayudó al explorador francés Arturo Thouars quien participó como agregado en la expedición boliviana del Dr. Campos en **1883**. Años más tarde, en **1885, 1886, 1887 y 1892**, efectuó numerosos viajes por diferentes puntos del Pilcomayo, elaborando un plano sobre su curso. Todos estos viajes contaron con el apoyo oficial argentino, del Instituto Geográfico y de la Sociedad Geográfica de París de la cual era miembro.

Siguiendo los esquemas de los anteriores exploradores, en enero de **1890** inició su trabajo de exploración el ingeniero hidrógrafo Olaf Storm, quien había sido comisionado por el Ministro de Guerra y Marina. A pesar de que este investigador no sobrepasó la zona de los esteros, es interesante destacar que había logrado una concepción bastante clara de lo que podría ser el curso del Pilcomayo

Casi contemporáneo a la expedición de Storm fue la del capitán de la marina A. Page. Éste, con una pequeña flotilla se internó en el Pilcomayo el 12 de marzo de **1890**. El 21 del mismo mes, a pesar de la bajante del río, la



ESCENA DE LA PELÍCULA «ZAMA» (2017) DE LUCRECIA MARTEL, BASADA EN EL LIBRO DE ANTONIO DI BENEDETTO, RECONSTRUYE EL RÍO PILCOMAYO EN EL SIGLO XVIII.

expedición logró llegar al punto conocido como «Las Juntas». Allí, luego de varios cabildeos deciden internarse por el llamado Brazo Oriental. La bajante que poco a poco se iba haciendo notar constituyó la mayor dificultad para la navegación. Tal es así que para poder continuar tuvieron que ir construyendo tramo a tramo pequeños diques con troncos, para elevar el nivel del agua. El tiempo fue pasando, a mediados de junio se encontraban distantes de cualquier punto de apoyo, y con las provisiones casi agotadas. El día 27 de junio el capitán Page decidió enviar una canoa en busca de víveres. La desgracia los acompañó en el viaje ya que a las penurias por la falta de provisiones se sumaban los sucesivos ataques de la enfermedad palúdica del capitán. Éste falleció en el camino días antes de llegar a destino. Al frente de uno de los barcos quedó el naturalista inglés J. Graham Kerr con la esperanza del regreso de los víveres y ayuda. Así fueron pasando los días sobresaltados por la cercanía de indios y totalmente desnutridos hasta que el 4 de octubre llegó hasta sus oídos el lejano sonido de la trompeta de la caballería. Era el destacamento de salvación que venía a rescatarlos de esa pesadilla.

En **1897** otro expedicionario, Ramón Lista salió para el Pilcomayo teniendo como mira recorrerlo aguas abajo desde la zona del Chaco boliviano hasta su desembocadura en el Paraguay. Su misión era concreta: probar la navegabilidad del río y refutar a aquellos que sin haberlo hecho habían emitido opiniones contrarias. El 20 de noviembre de 1897 partió desde Oran con destino a Yacuiba de donde pensaba tratar de llegar al Pilcomayo. En Oran contrató a sus dos únicos y principales ayudantes y una considerable tropa donde llevaban las pro-



Archivo Fotográfico de la Nación.

NAVEGACIÓN DEL RÍO PILCOMAYO, AÑO DESCONOCIDO.

visiones y elementos necesarios para la aventura. Según las crónicas de la época el mismo 20 de noviembre llegó la comisión al río Bermejo, en la localidad de Embarcación. Al día siguiente salieron de Embarcación rumbo a Mlraflores. El 22 de noviembre abandonaron la mencionada localidad desconociéndose el destino de los viajeros hasta que el día 28 uno de los ayudantes regresó a Embarcación con la noticia de que Lista se había «suicidado» preso de una profunda depresión moral motivada por la falta de agua. Investigaciones posteriores concluyeron que en realidad fue asesinado para robarle.

Posteriormente el 8 de mayo de **1893** partía en busca del Pilcomayo la expedición que comandaba el Ing. Pedro Enrique de Ibarreta. En principio sus acompañantes eran cuatro argentinos y dos bolivianos; tal vez nunca imaginaron la triste aventura que iban a correr en los traicioneros cauces del estero Patiño. El 3 de junio de 1893, la expedición salía de San Francisco de Pilcomayo integrada por los compatriotas Tomás Moyano, Florentino Leiva, Telésforo Burgos y Belisario Antolín, el español Martín Beltrán y los bolivianos Eloy Rivera y Ceferino Ayala. La misión era comprobar la navegabilidad del Pilcomayo a pesar de los riesgos de semejante empresa debía afrontar. En San Francisco logró Ibarreta un par de embarcaciones especialmente acondicionadas para la aventura. Tenían tres metros de largo, dos de ancho y uno y medio de alto, exteriormente estaban protegidas por una envoltura de lona y cuero, que serviría para amortiguar las flechas que eventualmente le arrojarían los indios, además sobre el borde presentaban numerosas troneras a través de las cuales se podrían disparar las armas que portaban. Según pudo saberse meses más tarde, Ibarreta y quienes permanecían con él fueron muertos por indígenas.



Archivo Fotográfico de la Nación.

NAVEGACIÓN DEL RÍO PILCOMAYO EN EL AÑO 1919.

En julio de **1903** el explorador y ganadero Domingo Astrada, luego de fundar la Colonia Buenaventura, una avanzada en la colonización sobre el Pilcomayo, aguas arriba de la región Pilagá, Toba y Nivaclé, descendería el río hasta Asunción con el objeto de hallar terrenos aptos para nuevos asentamientos. Entre los expedicionarios que lo acompañaban se encontraba el ingeniero Otto Asp, encargado de registrar el recorrido del río y determinar su navegabilidad. De esta expedición de carácter científica y pacífica, quedó registro en las obras del mismo Astrada y del ingeniero sueco Otto Asp. Pero también en la producción del novelista salteño Federico Gauffin (1886-1937), quién participó de la aventura, sacando del episodio, años más tarde, la materia prima fundamental para su primer novela «En tierras de Magú Pelá» (**1932**). Así esta expedición tuvo no sólo efectos inmediatos e históricos por ser la primera que pudo efectivamente unir el Oeste con el Este a través del Río Pilcomayo, sino que también tuvo resultados culturales y literarios, contribuyendo al registro vivencial de la existencia de los hombres y mujeres del chaco salteño.

En años recientes (**2001**) el antropólogo Gastón Gordillo ha realizado en su artículo titulado “Un río tan salvaje e indómito como el indio toba”, un análisis antropológico de la historia de la frontera internacional trazada a lo largo del río Pilcomayo. Historia que ha estado moldeada por la resistencia indígena al avance de varios estados-nación sobre la región y por el carácter cambiante e irregular del curso de este río. En este trabajo analiza cómo a lo largo de muy distintas circunstancias históricas, desde la década de **1880** hasta fines de la década de **1990**, estos ejes de conflicto han creado imaginarios sobre la naturaleza “indómita” del río Pilcomayo que están estrechamente entrelazados con el atribuido salvajismo de los grupos aborígenes y su oposición al avance estatal en la región.

LO QUE VIERON Y VIVIERON OTROS VIAJEROS

«Aquí estamos en el medio del Gran Chaco sobre el cual se ha extendido siempre un velo de misterio, debido al completo fracaso de la mayor parte de las expediciones que tuvieron en vista su exploración, la misteriosa desaparición de algunas y el sangriento destrozo de otras por los indios, que han sido llamados los más feroces y traicioneros del mundo». (Mr. Kerr de la expedición comandada por Page en 1890).

.....

«Un sol de aurora, débil al principio, como gigante en su cuna, empezaba a encender sus vibradores rayos. Cadavéricos, silenciosos, la llama de la fiebre en los ojos y cruzándonos miradas ya sombrías como nuestro destino, ya tristes un adiós anticipado, emprendimos la jornada.

Diríase que era un desfile de la muerte. Nos mirábamos y no podíamos conocernos en el primer momento. La desecación de nuestra piel daba a todas nuestras líneas la rigidez de mármol; los pómulos en la parte superior más salientes, comprimidos abajo: la nariz con el perfil y el frío de la muerte: de los secos labios, exhalando como un estertor, un anheloso y ardiente soplo más que aliento, y no viéndose en todo este conjunto más destello de vida que el fulgor sombrío de los ojos encendidos: he ahí el aspecto de cada uno de los expedicionarios. (Dr. Campos 1883).

.....

«Encontramos al principio del viaje barrancas muy altas. La correntada era fuerte y hacía difícil el gobierno de las embarcaciones. Unas veces éramos arrojados sobre bancos de arena y otras sobre la costa. Necesitábamos mucho trabajo para poner luego a flote las embarcaciones. En los rápidos del Pilcomayo encontramos un salto de una altura de tres metros; hicimos pasar las embarcaciones mediante largos palos de quebracho que colocamos en forma de escalera. Con las precauciones del caso el viaje seguía normalmente su curso». (Leiva de la expedición de Ibarreta 1893).

.....

«Cálculé que hacia fines de agosto entramos en los Esteros de Patiño donde encontramos totorales tan tupidos que tuvimos que abrirnos camino a fuerza de machete; trabajábamos con la mitad del cuerpo en el agua» (Leiva de la expedición de Ibarreta 1893).

.....

“Los naturales mezcla de Tapietes, Maticos, Orejudos y alguno que otro Chiriguano prófugo de sus pueblos por alguna fechoría, armados, y tarrajeados, ocupaban la margen izquierda (del río Pilcomayo). El río es allí ancho de 25 metros, pero profundo y da corriente rápida de 3 metros a 3,50 metros por segundo. Las relaciones dieron principio arrojándoseles unos mazos de tabaco. Se terminó por invitarlos a que pasaran a nuestro campo. Vinieron. Serían 500, jóvenes y robustos, pero horriblemente desfigurados con pinturas bermellón, azul y negro, y los adornos de plumas en la cabeza o en el rostro simulando una larga barba” (De Amadeo Baldrich de la expedición de Ibazeta en 1883).

“Marchábamos penosamente por un terreno profundamente agrietado. El calor era sofocante y las mulas caían aquí o allá hundiendo sus cascos en las anchas hendiduras del aluvión. Por repetidas veces y siempre en vano habíamos intentado salvar una ancha faja de guadales para ganar las orillas altas de la costa” (de la expedición de Ibazeta 1883).

.....

«Cuántos varoniles esfuerzos y cuántos sacrificios estériles! Y el río del Chaco tan salvaje e indómito como el indio Toba que vive en sus orillas. En el desenfreno de sus instintos, sigue rodando sus aguas con giros en-

gañosos, ora desbordado y terrible, ora encerrado en cauces desconocidos, siempre artero e implacable con quien intenta arrancarle sus secretos» (Ramón Lista 1897)).

.....

“Así llegamos a praderas hermosísimas que no vacilo en calificar, como las han bautizado los exploradores anteriores, como las pampas del Norte. Son treinta leguas [150 kilómetros] de campos espléndidos, totalmente cubiertos de pastos tiernos” (Expedición Astrada 1903).



ESCENA DE LA PELÍCULA «ZAMA» (2017) DE LUCRECIA MARTEL, BASADA EN EL LIBRO DE ANTONIO DI BENEDETTO, RECONSTRUYE EL BAÑADO LA ESTRELLA EN EL SIGLO XVIII.



TRAVESIA PILCOMAYO / LA ESTRELLA

Julio 2018. Aún no habían empezado a sonar las chacareras del Trichaco, festival organizado por el “Chaqueño Palavecino” en Santa Victoria Este, cuando nuestras canoas (2 kayak, 1 piragua y 1 canobote) se estaban deslizando corriente abajo en busca del puente internacional que une Misión La Paz en Argentina con Pozo Hondo en Paraguay. Una recorrida de unos 230km que quiso que acampemos la primera noche en Bolivia, la segunda en Paraguay y las restantes cuatro noches en Argentina. Una semana de intenso contacto con la realidad chaqueña, una realidad muy lejana al pensamiento de los argentinos que ignoramos su presente, como también y sobre todo su pasado.

En este marco de una naturaleza salvaje y duros e históricos encuentros humanos, el Pilcomayo también nos mostró su naturaleza salvaje, su pasión indómita por transcurrir, pasión que aún hoy domina su comportamiento ambulatorio, que lo lleva a abrirse camino a través del bosque chaqueño, “a campo traviesa”. Es que hace unas décadas este río abandonó su cauce “natural” que oficiaba de límite oficial entre Paraguay y Argentina, para dirigirse en dirección SE enteramente por territorio argentino. En este cambio de cauce arrasó superficies enormes de bosques de quebrachos y algarrobos, depositando cientos de miles de toneladas de sedimentos arrancados a la geografía andina a sus orillas, construyendo año tras año un nuevo paisaje fluvial



en la región. Es así como los bosques secos están dando lugar a extensas playas fluviales que son rápidamente colonizados por densos bosques de “bobos” y “sauces” cuyas edades reflejan los distintos años de inundaciones periódicas y depósitos de sedimentos fluviales.

A este deambular zigzagueante se ha ido adaptando la biodiversidad, que a sus orillas y sobre las playas parcialmente inundadas, busca su sustento. Caimanes, chajaes, espátulas, patos siriri, jabirús, garzas de varias especies, carpinchos van acompañando la travesía, despertando el interés creciente por lo que se está por ver, lo que se está por descubrir detrás de cada curva, de cada empalizada, de cada barranca amenazante. Pero el Pilcomayo, hoy como ayer, es un río cultural, un río profusamente habitado por distintas etnias que han sabido a través de los tiempos defender sus territorios y obtener del río lo que necesitan para sobrevivir. Día tras día, se podía observar las orillas pequeños grupos de chorotes, chulupíes o nivaclés y wichis, pescando con “red pollera”, con “red tijera” o simplemente con caña de pescar en busca de obtener sábalos, bogas, bagres, o surubíes y dorados, pescados que cada noche acompañaron nuestra cena junto a un fogón como solo el Chaco puede ofrecer.

Esta etapa del viaje no nos generó mayores sobresaltos, salvo la rotura de una canoa que el ingenio Pilagá supo reparar. Transcurría el viaje en definitiva en forma sumamente placentera y previsible. Esta confianza adquirida en este tramo posiblemente sea la responsable de la falta de previsibilidad que se hizo evidente en la segunda etapa del viaje, ya por los bañados de La Estrella, donde las cosas no ocurrieron como habíamos pensado.







Julio 2019. Un grupo formado por 5 personas y 3 piraguas nos adentramos en una de las áreas menos conocidas de nuestro país, una naturaleza por descubrir y retratar. Un grupo humano dispuesto a convivir en uno de los mayores espacios silvestres de la Argentina. El Bañado La Estrella que se forma por las aguas dispersas del Río Pilcomayo que inundan un vasto territorio de más de 400.000 hectáreas no nos defraudó. La diversidad de sus paisajes inundados, la riqueza y abundancia de especies silvestres nos abrumó. Nuestro paso estuvo permanentemente interrumpido por barreras de camalotales y totorales, que con mucha dificultad tuvimos que sortear para poder avanzar y que demoró nuestro paso. La extensa inundación tampoco dejó espacios emergentes que nos hubieran permitido acampar con comodidad como estaba previsto y que nos obligó la mitad de las noches a pernoctar en las mismas piraguas no preparadas para ello...

El Bañado La Estrella formado más recientemente por el desvío e inundación del Pilcomayo en su deriva hacia el sur, nunca antes había sido recorrido en toda su longitud durante el período de inundación, desde El Quebracho hasta Fortín Soledad, tramo que recorrimos entre el 25 de junio y el 6 de julio pasados. Una extensión de aproximadamente 200km de lagunas, camalotales y palmares, que nuestro grupo recorrió por espacio de estos 11 días a fuerza exclusiva de sus remos y de la voluntad de avanzar y salir.

Una conjunción perfecta entre la tecnología que nos permitió contar con un drone con el que podíamos visualizar desde la altura como se armaban los riachos y ubicar sus barreras más adelante y el "instinto" de nuestros guías locales apoyados en su conocimiento ancestral del ambiente, nos permitió traspasar una a una las barreras



y aprovechar las oportunidades de navegación ocultas a la visual directa. Una conjunción de tecnología y conocimiento ancestral al servicio de nuestra supervivencia. Sin ambos avanzar no hubiera sido posible.

Personalmente este viaje ha sido la experiencia más fuerte que he vivido en mis travesías naturales. Por la exigencia, por la soledad inmersa en que estábamos; por la dependencia exclusiva de nosotros mismos, por la incertidumbre permanente de avanzar...

Sin duda es el mayor espacio salvaje de nuestro país donde la vida fluye y grita como en ningún lugar que haya conocido. Miles de patos (siriri, crestudo, criollo, picazo, portugués), garzas, espátulas, cigüeñas, jabi-rúes, chajáes, además de yacarés y carpinchos. Un desafío a la voluntad, a la tolerancia y al quehacer grupal. Once días de permanente exigencia atravesando 200 km de camalotales y totorales que nos cerraban y hacían perder continuamente el rumbo, en un paisaje totalmente inundado que nos obligó la mitad de los días a vivir y dormir en las propias canoas y donde cada día era un interrogante sobre cómo avanzar y que siempre exigió un enorme esfuerzo personal y grupal. Cada noche suspendidos en nuestras canoas, bajo un cielo increíblemente estrellado, los ñacurutúes nos acompañaron con su lamento estremecedor, recordándonos (si hiciera falta) que estábamos solos, con nosotros mismos...



PALABRAS FINALES

Esta conjunción de los aspectos de la dinámica fluvial del Pilcomayo y la fuerte impronta natural y cultural en sus márgenes, nos llevan a plantear la necesidad de poner en valor este ecosistema, este espacio de nuestra geografía transfronteriza, este espacio compartido con Bolivia y Paraguay. Un espacio que potencie el territorio con un mensaje de inclusión social, de protección ambiental y de manejo adecuado del recurso hídrico, temas que solo podrán ser abarcados correctamente desde una perspectiva holística trinacional.

Este deambular zigzagueante del Pilcomayo culmina hoy en el “Bañado La Estrella” como antaño lo hacía en los “Esteros de Patiño”, un espacio de áreas anegadas, lagunas, camalotales y totorales, un humedal que da vida a la rica ictiofauna del río, donde habitan los Pilagá y los criollos, cuyas vidas transcurren en la inmensidad de los espacios acuosos y que aspiran a que la valorización de estos paisajes signifique también nuevas oportunidades para su gente. Esto es lo que nos transmitieron nuestros compañeros de viaje, Baloy Zalazar de la etnia Pilagá y Chilo Ruiz, criollo de Fortín Soledad durante ambas travesías.



PARTICIPANTES

Travesía Pilcomayo I (2018): Lucio Malizia, Renán Aparicio, Ricardo “Moro” Moreno, Jeremie De Cocqueau, Baloy Zalazar, Alejandro D. Brown.

Travesía Pilcomayo II La Estrella (2019): “Chilo” Ruiz, Baloy Zalazar, Martha Ruggiero, Gonzalo Saleme, Alejandro D. Brown.



AGRADECIMIENTOS

Estos viajes y su publicación no hubieran sido posible sin el apoyo en primer lugar de la IUCN Holanda que nos permitió conocer en primera instancia este magnífico territorio, Posteriormente el Fondo Francés para el Ambiente Mundial (FFEM) y la Unión Europea (UE) nos permitió profundizar este acercamiento y avanzar significativamente en la idea de poner en valor este territorio desde una mirada transfronteriza. Estas acciones sólo podrían llevarse a cabo con el apoyo de los gobiernos provinciales de Formosa y Salta, como así también de las instituciones del Estado y de la Sociedad Civil insertas en estos territorios. Desde ya un reconocimiento muy especial a quienes me acompañaron en estas travesías como a quienes nos apoyaron en la logística externa (Marcelo Viotti) apoyo fundamental para que todo ocurriera lo mejor posible.

Quiero hacer un reconocimiento muy especial a Gendarmería Nacional de los Batallones de Lomitas (Formosa) y Orán (Salta) quienes estuvieron prontos y dispuestos a dar su apoyo cuando las circunstancias así lo determinaron. Es una tranquilidad como ciudadanos saber que no importa que tan recóndito sea el territorio donde uno esté, ahí está la Gendarmería para brindarse plenamente.

Finalmente agradecer a nuestras familias por saber esperar estoicamente nuestros regresos siempre se ha dicho “que quien espera, desespera...”. Es nuestro compromiso en tal caso hacer el máximo esfuerzo físico y psíquico para regresar en buen estado, pensando en el destino de la próxima travesía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aceñolaza, F.G. 1971. Río Bravo El Pilcomayo .Todo es Historia, N° 51, Bs. As. <https://www.histarmar.com.ar/InfHistorica-2/Pilcomayo-1/Pilcomayo-RioBravo-1.htm>

Alonzo, R. 2018 El Indomable Río Pilcomayo <http://danielsalmoral.com/2018/04/18/indomable-rio-pilcomayo-ricardo-alonso/>

Brown, A.D. et. al., 2016. El Bañado La Estrella: dinámica fluvial de un espacio compartido. Ediciones del Subtrópico 109 pp.

Brown, A.D. et al. 2018. Río Pilcomayo, un ecosistema transfronterizo. Ediciones del Subtrópico 112 pp.

Escudero, S. 2003. Declaratoria de interés histórico y cultural. <http://www.acciontv.com.ar/soca/notas/varios3/chaco.htm>

Gordillo, G. 2001. “Un río tan salvaje e indómito como el indio toba”: una historia antropológica de la frontera del Pilcomayo. DESARROLLO ECONOMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES.IDES, Buenos Aires, vol. 41, N° 162, pp. 261-280.





WWW.PRODUCTOYUNGAS.ORG.AR

Impreso en papel Ledesma Ilusión,
Ilustración brillante 115gr.
Hecho con fibra de caña de azúcar.



WWW.PROYUNGAS.ORG.AR

WWW.PRODUCTOYUNGAS.ORG.AR